

Acerca de AA.....

Colaboración: Preparando el camino hacia la sobriedad

A.A. es una Comunidad de hombres y mujeres que comparten unos con otros su experiencia, fortaleza y esperanza según se relacionen con su recuperación del alcoholismo. La Comunidad no es profesional y tiene un mínimo de organización y un solo objetivo: el de llevar un mensaje de esperanza y recuperación al alcoholístico que aún sufre.

La historia de A.A. nos enseña que la cooperación con una amplia variedad de profesionales no-alcoholísticos que en sus trabajos a menudo están en contacto con los enfermos alcoholísticos ha sido parte integrante de la Comunidad desde sus primeros días. De hecho, puede ser que A.A. nunca se hubiera puesto en marcha sin la ayuda de miles de profesionales no-alcoholísticos comprensivos —médicos, miembros del clero, educadores, oficiales encargados de hacer cumplir con la ley— que se dieron pronta cuenta de la eficacia que A.A. estaba demostrando al ayudar a los alcoholísticos a recuperarse.

De suma importancia en esta relación entre A.A. y sus amigos no-alcoholísticos, una relación forjada en la búsqueda de objetivos comunes —cómo ayudar al alcoholístico que aún sufre y ofrecerle un método de recuperación de los efectos del alcoholismo— es el espíritu de la colaboración

‘El eslabón perdido...’

Hablando acerca de A.A. en una presentación ante la Asociación Médica de Nueva York sobre el Alcoholismo en 1958, Bill W., cofundador de la Comunidad, reconocía las similitudes básicas entre A.A. y los campos de la medicina y la religión, y expresó la forma en que este espíritu de colaboración ha preparado el camino para la recuperación de incontables alcoholísticos.

“Ciertamente nadie inventó Alcoholicos Anónimos. A.A. es una síntesis de principios y actitudes que nos llegaron de la medicina y la religión. Nosotros los alcoholísticos simplemente hemos simplificado esas fuerzas, adaptándolas para nuestro uso especial en una sociedad en la que pueden trabajar eficazmente. Nuestra contribución no fue sino el eslabón perdido de una cadena de recuperación que ahora es tan importante y de tan gran promesa para el futuro”.

Dilucidando esto aún más en un artículo de 1958, disponible hoy día bajo el título “Seamos amistosos con nuestros amigos”, Bill dice: “Hoy en día, la gran mayoría de nosotros recibimos de buen grado cualquier nueva luz que se pueda arrojar sobre la aflicción misteriosa y desconcertante del alcoholístico. No nos importa mucho la procedencia de estos nuevos y valiosos conocimientos, ya sea que provengan de un tubo de ensayo, del sofá de un siquiatra o de estudios sociológicos reveladores. Nos agrada cualquier tipo de educación que facilite información precisa al público y cambie su acostumbrada actitud para con el borracho. Cada vez más consideramos a todos los que trabajan en el campo del alcoholismo como nuestros compañeros en la marcha desde la oscuridad hacia la luz. Nos damos cuenta de que podemos realizar juntos lo que nunca podríamos lograr separados y en rivalidad”.

Este espíritu de cooperación sigue siendo la piedra angular de la continua relación entre A.A. y el mundo profesional —los que trabajan con alcoholísticos en instituciones correccionales, instituciones de tratamiento, tribunales de drogas y demás— una relación ejemplificada en una serie de talleres celebrados a principios de julio de 2010 en la 75ª Convención Internacional de Alcoholicos Anónimos en San Antonio, Texas. Los talleres, en los que participaron varios “amigos de A.A.” no alcoholísticos, destacaron las formas en que A.A. y el mundo profesional pueden trabajar juntos eficazmente.

En este número y los siguientes, nos gustaría compartir con los lectores algunos de los puntos destacados de los talleres.

‘Ustedes y yo somos como los jardineros’

En los últimos veinte años, uno de los acontecimientos más dramáticos en el movimiento para reducir el alcoholismo y la adicción a las drogas en la población del sistema penal de los Estados Unidos y Canadá ha sido la proliferación de los tribunales de drogas y alcohol. El propósito de estos tribunales es el de dirigir a los delincuentes que tienen problemas con el alcohol o las drogas a recibir tratamiento.

En el típico programa de los tribunales de alcohol y drogas, los participantes son supervisados rigurosamente por un juez que cuenta con el apoyo de un equipo de representantes de agencias estatales y locales que operan fuera de sus responsabilidades tradicionales. El equipo suele estar compuesto por un coordinador del tribunal de drogas, proveedores de tratamiento de adicción, fiscales, abogados defensores, oficiales de policía, y oficiales de libertad provisional y vigilada que cooperan para ofrecer los servicios necesarios a los participantes en los tribunales de drogas, combinando los recursos, las pericias y los intereses de una variedad de jurisdicciones y agencias estatales y locales.

Jamey Hueston, juez de Baltimore, Maryland, ha sido juez de un tribunal de drogas los últimos 16 años, y actualmente es juez del tribunal de drogas Distrito de Baltimore. Preside sobre una gran variedad de casos de todo tipo, incluyendo violencia doméstica, disputas de inquilinos y caseros, condenas por molestias al público; la Juez Hueston dice: “Estoy convencida de que el 90% de los casos que llegan a mi juzgado están relacionados con las drogas o el alcohol”.

Comprometida a ayudar a las personas afectadas de alcoholismo a recuperar sus vidas, la Juez Hueston cuenta con la relación que ha desarrollado con la comunidad de A.A. de su distrito y de todo el estado. “Oigo todos los días en mi sala de justicia todas estas historias, de horror y dolor, de disfunción familiar, gente que ha perdido su trabajo, ha perdido los riñones, las extremidades, gente que vive en edificios abandonados....

“Ustedes y yo somos los jardineros”, dice al hablar acerca del papel que puede desempeñar A.A. para ayudar a los alcoholísticos que llegan a los tribunales de drogas. “Tenemos que plantar las semillas y esperar que en algún momento ellos lo lleguen a entender”.

Con una de las personas que compareció ante su tribunal a quien había enviado a A.A., una mujer que había estado usando drogas y alcohol muchos años y que la juez describía como “era un manojito de nervios, con los ojos hundidos, sus hijos estaban al cuidado de una familia de acogida, estaba sin hogar,” la juez Hueston fue testigo del increíble milagro de A.A. La juez explicaba que la mujer se quejaba amargamente de tener que ir a A.A. y hubiera preferido simplemente ir a la cárcel. “Es muy difícil”, decía ella.

Pero la mujer regresó un año más tarde a la sala de la Juez Hueston —con flores para la juez— sobria y rehaciendo su vida poco a poco.

“El tribunal de drogas es creativo y holístico, y estamos tratando de coordinar nuestros servicios y nuestro apoyo de una manera significativa. Pero no puedo hacerlo sola. Necesito ayuda. Necesito un equipo. Y A.A. es una parte muy poderosa del equipo”.

‘No sabía nada acerca de la recuperación’

Richard S. Sandor se graduó de la Universidad de Yale en 1968 y recibió su título de M.D. en la Universidad del Sur California en 1972. Antes de dedicarse a tiempo completo a la medicina privada, el Dr. Sandor fue Jefe de los Programas del Tratamiento de la Dependencia de Sustancias Químicas del Centro Médico de la Administración de Veteranos de Sepúlveda y después director médico del Centro de Dependencia de Sustancias Químicas del Hospital Saint John. Ha dado numerosas conferencias y escrito acerca del tema de los problemas de adicción y fue presidente de la Sociedad de la Medicina de Adicción de California desde 1993 hasta 1995.

Según el Dr. Sandor, cuando se trata de utilizar A.A. como recurso para los profesionales del cuidado de la salud, “Ustedes los A.A. tienen mucho que enseñarnos a los que trabajamos en el campo del cuidado de la salud”. El Dr. Sandor, que empezó a tratar a alcohólicos cuando era director de un pabellón de cuidados de un hospital de California, asistió a reuniones de A.A. como parte de su formación inicial. Allí, dice el Dr. Sandor, “empecé a aprender lo que es la recuperación, acerca de la cual en toda mi buena formación académica, nunca había aprendido nada”. Sabía cómo desintoxicar a la gente, sabía cómo tratar todo tipo de enfermedades físicas y psiquiátricas; pero no sabía nada acerca de la recuperación. Y esas maravillosas personas en las reuniones me enseñaron que la recuperación es el resultado de trabajar en los Doce Pasos”.

Reflexionando sobre su experiencia en las reuniones de A.A. y la observación de las prácticas de A.A., el Dr. Sandor comenzó a establecer un programa en un hospital para alcohólicos indigentes, por medio del cual los graduados del programa volvían para trabajar con los miembros nuevos, lo cual tuvo muy buenos resultados.

En cuanto a la relación entre el tratamiento profesional y los programas de Paso Doce, el Dr. Sandor dice: “considero el tratamiento como un método para ayudar a la gente a superar obstáculos para llegar a ser miembros de A.A. activos y dedicados”. Esos obstáculos pueden ser de muchas formas, explica; pueden ser enfermedades psiquiátricas, enfermedades orgánicas, problemas familiares. “Así que mi tarea es descubrir qué es lo que impide a un alcohólico hacer lo que yo sé que le va a ayudar, es decir llegar a ser miembro de A.A. y trabajar en los Pasos, y ayudarlos a superar los obstáculos para lograr eso”.

A.A. nombra a dos nuevos miembros de la junta

La Junta de Servicios Generales de A.A. ha nombrado a dos nuevos miembros no alcohólicos. Siete de los 21 custodios que sirven en la junta se denominan custodios Clase A (no alcohólicos). Estos miembros no alcohólicos de la junta ofrecen experiencia profesional útil

para la Comunidad. Pueden hacer cosas que los 14 custodios Clase B (alcohólicos) no pueden hacer, tales como aparecer ante las cámaras o utilizar sus apellidos sin violar las Tradiciones y principios de anonimato que sirven para mantener a los miembros de A.A. fuera de la vista del público.

Los dos nuevos custodios son Michelle Grinberg, J.D., de Charleston, West Virginia, y John A. Fromson, M.D., de Waban, Massachusetts.

Michelle entró en contacto con A.A. hace más de 20 años, dice, al ver el milagro de la recuperación en personas cercanas a ella —familiares, amigos y colegas.

“He visto a gente sumida en las angustias de la enfermedad y luego he visto el cambio. Por ser el tipo de persona que soy, empecé a hacer algunas preguntas”. Lo que descubrió la condujo a A.A.

“De manera personal, la respuesta que oía de quienes se mantenían sobrios era que estaban en A.A. Por ser una persona muy inquisitiva, quería entender lo que era eso. Así que fui a algunas reuniones abiertas de A.A., leí algunos libros, tuve profundas conversaciones que me ayudaron a comprender y me atrajeron a la Comunidad”.

Su amplia experiencia en política de cuidado de la salud, en las relaciones de empleo y su familiaridad con las organizaciones no lucrativas serán los principales campos de destreza que aportará a la junta.

Graduado de la Universidad de Medicina de Nueva York y especialista acreditado en adicción, John Fromson es director asociado de educación médica para posgraduados del departamento de psiquiatría del Hospital General de Massachusetts. Da muchas conferencias y es autor de numerosos artículos sobre una amplia gama de temas relacionados con la salud.

De interés especial es su trabajo para ayudar a los médicos discapacitados, esos colegas de la profesión médica que se encuentran abrumados por el alcoholismo y la adicción.

En cuanto a su contribución a la junta y a la Comunidad, John espera servir de conexión con la comunidad médica en la que le parece que no se entiende la enfermedad del alcoholismo y no se reconoce la solución que ofrece A.A.

“Espero servir de catalizador”, dice. “La comunidad médica organizada sabe de A.A., pero no creo que se dan cuenta de lo importante que es. Creo que quienes trabajan en el campo de adicciones se dan cuenta, pero ese campo es muy pequeño. Espero que en una escala más amplia mis colegas médicos y la gente en el mundo corporativo lleguen a saber más acerca de A.A. y lo acepten; que reconozcan que la enfermedad del alcoholismo no es simplemente un defecto de carácter y que hay un camino bien definido, paso a paso, hacia la recuperación que funciona. No hay muchas enfermedades”, dice, “en las que simplemente puedes dejar de hacer algo y así detener la enfermedad. Es realmente extraordinario”.

¿Cómo les puede ayudar A.A.?

¿Le interesaría tener una presentación de A.A. en una de sus reuniones profesionales? O ¿le interesaría información acerca de la recuperación del alcoholismo y la unicidad de propósito de A.A.? Si es así, puede ponerse en contacto con el despacho de CCP de la Oficina de Servicios Generales, P.O.Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163 o por email en: cpc@aa.org. Esperamos recibir sus preguntas, comentarios y peticiones.

Se pueden hacer copias de este boletín para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.